



CORREO DE MURCIA

del Sabado 11 de Julio de 1795.

DISCURSO POLITICO.

*LOS AMIGOS VERDADEROS, SON LAS
riquezas de los Soberanos.*

Difícil es encontrar aquellos hombres que penetrados del vinculo de la amistad, son como depositarios de la fé de los demas, pero hallados, es menester saber conserbarlos: esta verdad á todos tan util, es sin comparacion necesaria sin distincion de personas, y quanto mas realizadas fuesen estas, tanto mas necesitan de la confianza que exige la amistad. Los soberanos, á cuyo cargo están los intereses de la Patria como Padres de sus Vasallos, con mas razon necesitan de ella que todos los demas. Ni sus Exercitos, Armadas, Arsenales y Presidios, son unas barreras tan fuertes del Reyno como ella; y asi son aplaudidos aquellos que usando de su magnanimo corazón supieron hechar de sus Palacios á aquellos hombres que no estaban poseidos de otro language que el de la adulacion, y en su lugar dieron entrada á los Sabios y Filósofos prudentes, que la miraban con desprecio; siendo su language usual el de hablar manifestandoles los males ó los bienes que podian sobrevenirles. Asi, preguntado el Grande Alexandro dónde tenía sus riquezas, respondió, que en sus amigos, como que estos eran la confianza de todas sus miras, y de todos sus intereses. La fortuna, y fama de este Príncipe no sé si atribuirle mas bien á aquellos que á él mismo; su respuesta da
muy

muy bien á entender, que aunque tenia un corazón magnánimo, con todo aquellos consejeros que llevaba á su lado tenían la mejor parte en sus felicidades. Dichoso el Reyno que logra ver á un Principe rodeado de Sabios, á quien ni el vil interes ofusque, ni la privanza ensoberbezca: la fortuna de los Monarcas necesita sin contradiccion de muchas confianzas; y la principal mira de estos debe ser en elegir amigos que tengan parte en su felicidad, propagandola en todos los demas.

Por mas que la adulacion, y la falsa razon de estado quiera empeñarse en alejar de los Palacios al amigo del Principe, todos sus esfuerzos serán inútiles si este, como debe, tiene á la vista la gran maxima de estado de que el mas poderoso medio de la conservacion de sus Dominios consiste principalmente en tener á su lado quien le hable de las urgencias del Reyno, de sus necesidades, y de los medios mas proporcionados para repararlas. Pisistrato, como luego que se apoderó del gobierno de los Atenenses, advirtiese que sus amigos se habian retirado á una fortaleza, se fue ácia ellos en trage, que luego que lo vieron, extrañando su vestido, le dixeron que qué queria; y él les respondió, que solo el pedirles se volviesen con él, y que si no accedian á su suplica, el permanecer allí con ellos para vivir en su compañía. Si un tirano como este tenia tanta confianza en sus amigos, ¿con cuánta mas razon un Principe, amante de sus vasallos, deberá tener privaditos que le pongan á la vista el bien comun de todos? Plinio en su eloquente Panegirico alaba á nuestro gran Trajano, por la intima union que tenia con sus amigos, y asi dice: se habia alejado de los animos de los hombres, la amistad verdadera, aquel antiguo bien de los mortales, y su lugar se hallaba ocupado por la adulacion, el halago, y ficcion; peor sin duda que el odio, y el rencor á cara descubierta: en la casa de los Principes se oia solo el falso nombre de amistad, porque ¿qué amistad podria haber en un sitio donde unos parecian Señores, y otros esclavos? Tú, ó Trajano! supistes restituirla á la que se hallaba errante.

te. Tienes amigos porque eres amigo de los tuyos: ni el amor manda á los vasallos como otras cosas, ni hay cariño alguno tan elevado, y tan libre como él. Amas, y eres amado, y en esto está toda tu gloria, que siendo superior à todos por tu dignidad, exerces los oficios de cariño, y de familiaridad; y de Emperador que eres te sujetas á ser un fiel amigo, y entonces exerces mas bien tu imperio, quando haces preferencia de este à aquel. Es cosa muy gustosa para la humanidad el ser amado; pero nada menos es el amar. El Principe que penetrado de estas maximas ha sabido practicarlas, su imperio ha sido eterno, su memoria la ha conservado el tiempo fielmente para la posteridad mas remota, deseando que sus reynados vuelvan á gobernar el Universo. El amor, el cariño y benevolencia de un Principe, es su descanso y su recreo: con él mira à sus vasallos como Padre universal de la Nacion, buscando quantos medios son dables para la felicidad de esta, y de sus hijos; pero por mas que quiera su corazon empeñarse en el bien de ellos, nunca surtirán los efectos que ansian, sin tener al lado aquellos amigos del Principe, y de la Patria, à aquellos que miran mutuamente los intereses de uno, y otro, à aquellos que su mayor satisfaccion la fundan en ver à sus semejantes prosperar, y en ver florecer los intereses patrioticos, medios los mas ciertos de nuestra conservacion. Amigos del Monarca, Sabios Consejeros, en vosotros descansa el Soberano, y á vuestra penetracion presenta y confia toda la Nacion, todas sus riquezas; y en fin, os mira como amigos en las confianzas del Reyno, y de sus Dominios, por quienes debeis mirar sin perdonar tiempo, ni ocasion: estos son los deberes que estais obligados à tributar al Monarca, que os trata como amigos y confidentes de sus empresas; y por ellos adquirireis el justo renombre de Padres de la Patria.

Z.

SE.

SEÑORES REDACTORES:

Ubiendome llegado la adjunta Fabula de luengas tierras, esto es, de uno de los Países fronterizos á la Francia, ocupado en parte por nuestros enemigos, me ha parecido deber dirigirla á Vmds. por si la consideraren digna de ocupar un pequeño lugar de su Periodico, pues no deja de tener algun merito, sino por la composicion á lo menos por el objeto.

Queda de Vmds. con todo afecto su apasionado

B. A.

Cordoba Junio 28 de 95.

FABULA CIVIL.

Junto à un soberbio rio caudaloso,
 Tenia un Labrador un campo hermoso,
 Bien cultivado, rico, y abundante,
 Cuya margen alzaba lo bastante:
 Desenfrenase el rio de repente,
 Y el campo asalta la feroz corriente:
 Desmoronale altivo, y le arrebató,
 La tierra lleva, y las raices mata:
 Atento el Labrador lo mira y clama,
 Y á los vecinos fervoroso llama:
 Acuden todos, y con él suspiran
 Los que cerca de aquel, sus campos miran:
 El pobre Labrador, casi arruinado,
 Por defender lo poco que ha quedado,
 Los anima á formar una estacada,
 Que el rio enfrene en madre limitada:
 El que el campo tenia
 Cerca de aquel que el rio destruia
 Muy pronto se conviene,
 Y á ejecutarla al punto se previene:

El

El segundo , indeciso , titubea;
 Pero al fin se resuelve el que asi sea,
 Temeroso que el río acrecentado
 Su campo arrase , como vé el del lado:
 El tercero se excusa lo bastante,
 Porque ya el río mira mas distante;
 Y el cuarto , y quinto en recia carcajada
 Se rien del proyecto y estacada:
 Sexto , septimo , octavo y los restantes
 Juzgan á los primeros delirantes;
 Lllamanlos cavilosos , importunos,
 Y no se dignan contextar algunos:
 Tal en la idea que el peligro inspira
 Al que el peligro desde lejos mira.
 El Labrador de nuevo los excita,
 Pondera el daño , y el perjuicio grita;
 Y del río la indomita corriente
 Con su arruinado campo hace presente.
 Nada , en fin , se resuelve;
 Este repugna , aquel la espalda vuelve,
 Y burlanse del daño
 Teniendo el que les llegue por engaño.
 En tanto el río engruesa , y caudaloso
 Sus margenes ensancha presuroso:
 Como no encuentra freno á su corriente,
 Todo lo arruina , y tala de repente:
 Lloran su suerte triste y desgraciada
 Los que antes repugnaban la estacada,
 Y el desprecio de cortas prevenciones,
 Su solar les destruye y posesiones.

Lector , la Fabulilla
 ¿ No es en verdad moral aunque sencilla?
 Pues el autor no indica
 Que el consejo de Seneca aqui explica;
 Mas sea lo que fuere,
 Convengo en lo que á tí te pareciere.

*EL AMIGO DE LA PATRIA, A LOS AMANTES
del Luxo.*

ANALOGISMO.

*Et luxus Populator opum, cui semper adbærens infelix
humili gressu comitatur egestas.*

Así exclamaba en otro tiempo un Poeta del Lacio, cuyos ecos se oyeron en los campos de Iberia, y cuyos conceptos quiso comentar un verdadero amante de su Patria, en estos precisos aunque sencillos metros:

Son el luxo, y las modas cosa extraña:
Son peste del honor; son la vileza
De los que con locura bien tamaña
Ultraxan el valor y la nobleza:
Son la ruyna, y estrago de la España:
Son los que en su esplendor, y en su riqueza,
Reducen necesaria la pobreza;
Introduciendo infame covardia
En lugar de una heroyca valentia.

Sí amados Compatriotas y Corregnicolas: ! quantas verdades incluye en sí este desaliñado comentario! ; quantos desengaños, y quantas realidades! Comprehendalo bien el que sin preocupacion, y con patriótico discernimiento procure balancear el pesado fondo de las siguientes reflexiones.

Que una Nacion grande, sabia y poderosa se aniquile y destruya, al mismo tiempo que intenta sus mayores progresos, y estudia sobre sus mayores adelantos, parece un problema en cierto modo indisoluble. Que esta misma nacion ú otra su semejante, victoriosa y guerrera se incline en su mayor auge, hasta el extremo de la consternacion y cobarde aturdimiento, es otro fenomeno. Que esta nacion tan famosa por sus heroycidades, decline en el siglo de su ilustracion, parecía imposible; pero que ella misma en su

ma-

mayor eficacia haya contrahido la culpa irracional de la mayor indolencia , lo dirán los sensatos y juiciosos que en cierto modo la compadecen y lloran. Que esta fuerte indolencia , y extraña floxedad se manifieste en nuestros días, cosa es clara. Y que esta floxedad se haya convertido en una vil cobardia , y tan agena del valor de los antiguos nuestros Commlitones , ya nos lo han demostrado algunas evidencias. Oh España ! Oh Patria ! Oh quantos males experimentas ! males que quizá no sufririas si conociendo como conocias las verdaderas causas de tanto desorden y trastorno , las hubieras prevenido con la noble execucion de tus premeditados y legales remedios. Causas verdaderamente extrañas en los pasados siglos , pero que ya han producido en la mayor parte de tus Provincias , sus extraños , y genuinos efectos. Tales son estos , y tan pestíferos á la verdad , que aunque disfrazados con los colores de la ilustrada galanteria , los conoce ya todo buen Español , y todo buen Patricio , á no ser un insensato , presumido , vano , impio y libertino , ó un preocupado de la disipacion , y altaneria , objetos principales de algunos sabios é idiotas alumnos de la nueva filosofia , cuyo veneno se oculta, *sicut sanguis in herba*.

Entre las causas principales que nos han producido tantos males , letargizando nuestro antiguo valor , la impiedad , la irreligion , el libertinage , y la propia disipacion son del primer orden. La falta de educacion , la soberbia ignorancia , la terca inobediencia , la infraccion de los mas sagrados derechos , el odio á la verdadera sabiduria , y la corrupcion de costumbres son las que obtienen un mismo grado entre los sectarios del gran mundo. A estas principales suceden otras muchas , mas ó menos notables , cuya demostracion no cabe en la pequeñez de este escrito ; en el qual solo se intenta manifestar , que entre la pasmosa multitud de monstruos con que se aspira á nuestra perdicion , el *luxo* , padre legitimo de las modas , y disipaciones , es una de las principales causas de nuestro alucinamiento , y el seminario formal de la mayor parte de nuestras desgracias.

cias. A él se debe la introduccion y uso quotidiano de los nuevos trages y condimentos con que nuestros mismos enemigos nos han procurado disfrazar , debilitando nuestros animos hasta convertirnos de leones fieros y nobles , en monos timidos y cobardes. Por él entró en nuestras comarcas tanta variedad de ropas y vestidos costosisimos , que sirven mas á la vana ambicion , que á la necesidad. Con él nos vino esta adhesion sin limites á los usos , é incoherencias de nuestros vecinos , y emulos ultramontanos. De él nos provino ultimamente la indigna emulacion que nos precipita , y obliga á cometer los mayores excesos , los mayores gastos , superiores tal vez á nuestra posibilidad , y medios ; son fruto legitimo de su malignidad y locura con que suele borrarse la culpa de la escasez con la suntuosidad de los que pueden mas , y por la que un solo recelo , de haber de ser tenidos por pobres , compele á estos mismos á que sigan los extravios y disparados caminos de los Señoritos y Petimetres , que corren sin rienda , hasta caer en el precipicio de la mas reprehensible alucinacion. Y he aqui , aunque en bosquejo , el verdadero principio de nuestras fatalidades. *El luxo introducido en España , perdicion de España. La multiplicidad de modas , su vergonzoso acabamiento.* Uno y otro es invento de nuestros mayores enemigos ; veamos ya el como , y su demostracion.

Se continuará.

Imprimase,
Cano.

COR-